

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El diario oficial del vecino Imperio anuncia la declaración de guerra de Prusia y el reino de Italia contra Austria. Así nos lo comunicó ayer el telégrafo. La noticia en verdad no ha debido sorprender a nadie, pero como quiera que la tal declaración es un paso diplomático precursor de las hostilidades, se esperaba con impaciencia para que no quedase la menor duda de que la guerra es ya un hecho, así en Alemania como en Italia.

Austria tiene que felicitarse, no sólo de que la provocación haya partido de sus enemigos, sino también de el hecho oficial de la declaración. Caiga, pues, sobre Prusia y el Gobierno de Florencia toda la responsabilidad de los males que por consecuencia de su conducta van a afligir a Europa. Pero decimos mal; sería injusto el atribuir toda la culpa a los dos citados Gobiernos; tal vez la idea ambiciosa que domina al conde de Bismarck, no ha nacido en él espontáneamente; tal vez, aunque así haya sucedido, esa idea no hubiera subsistido sin el aplauso y el apoyo de algún poderoso; y en cuanto al reino de Italia, todos sabemos a qué atenernos en punto a la independencia y libertad de acción de su Gobierno. Quien detuvo a Garibaldi en su marcha hacia Roma, quien mandó cargar el fusil que le hirió en Aspromonte, bien podía haber impedido los armamentos de Italia, la movilización de los cuerpos voluntarios, el tratado con Prusia, y en fin, la injustificable y escandalosa declaración de guerra.

Austria, coronando la gloriosa campaña diplomática en que con tanta prudencia como energía se ha defendido contra la insidiosa conducta de Prusia y sus demás enemigos, habrá publicado a estas fechas el manifiesto que días atrás nos anunció el telégrafo. Por este mismo conducto hemos recibido un extracto de ese documento, todavía inédito a la fecha del telegrama que de él nos da cuenta, el cual varía nuestros lectores más adelante. Salvo alguna parte, la primera, en que habla de bases de forma constitucional, la cual nos parece una debilidad impropia de la firmeza de carácter de que está dando pruebas el Gabinete de Viena, bien que no nos atrevemos a asegurar su exactitud no teniendo a la vista más que un extracto, el documento nos merece igual aplauso que otros anteriores del mismo origen. Es consolador el lenguaje religioso que usa Austria en todos sus despachos. El Emperador Francisco José, como quien está convencido de la causa que representa en Europa en las presentes circunstancias, invoca con frecuencia el auxilio de Dios, y no se limita a pedir a su pueblo el valor y la abnegación por el bien de la patria, sino que le encarga que ruegue con él; encargo digno de un Emperador católico, y que seguramente infundirá a sus ejércitos más entusiasmo y más ardor que las proclamas revolucionarias.

El telégrafo nos habla de algunos choques que han tenido lugar entre las avanzadas de los prusianos y de los ejércitos federal y austriaco. En despachos recibidos anoche se dice que los prusianos vencieron a las avanzadas federales; nada se decía del éxito del combate con los austriacos;

pero hoy nos anuncia un despacho que la caballería prusiana, con la cual tuvo lugar el choque, ha sido derrotada. Nótese que este despacho a que nos referimos está fechado en París, en donde siempre ha de costar algún trabajo el dar una noticia favorable a la causa de Austria. Podemos, por consiguiente, tenerla por segura.

El éxito de los combates y el éxito de la guerra en general, depende no pocas veces de la suerte; pero los sucesos imprevistos no tienen tanta parte cuando se trata de una guerra preparada tan de espasmo, como la ha sido la que ahora principia en Alemania e Italia. Austria cuenta con un numeroso ejército aguerrido, bien organizado y disciplinado, con todos los recursos necesarios, y lo que es más, entusiasta de la causa que va a defender, y animado por el entusiasmo de su patria, que no repara en sacrificios de sangre y de dinero para sostener el honor de su bandera.

Prusia, es verdad, cuenta también con un numeroso ejército; pero un ejército compuesto en gran parte de voluntarios arrancados a la fuerza del seno de sus familias, a las que dejan sumidas en la miseria y en el llanto al ver expuesta la vida del que la sustentaba por sostener la ambición de un ministro desatentado que aún a vueltas de la victoria, si fuera asequible, va a causar la ruina de Alemania, la patria común, y empieza por divorciar a Prusia de la Confederación. El reino de Italia tiene también un considerable número de soldados; pero para estos la autoridad del Rey y de los generales se ha trocado por la autoridad de Garibaldi, y con ellos van revueltos millares de bandoleros cuyos triunfos, si los alcanzan, no entusiasman al pueblo italiano, antes al contrario le darían mucho que sentir y cuya derrota inspirará poca lástima; voluntarios que como en la guerra de 1859 necesitarán llevar tras sí un cuerpo de ejército regular que los proteja y que les impida comprometer en el primer encuentro el éxito de la campaña. Y ¿qué tiene que ver la loca exaltación de los secuaces de la *Joven Italia* con el noble entusiasmo de los austriacos, por mucho tiempo contenido y alimentado por los sentimientos más elevados de un pueblo religioso y valiente?

Lo que hoy hay que averiguar, es si Francia se decide a tomar parte en la lucha. En este caso el triunfo de los austriacos podría ser dudoso, si para contrarrestar la fuerza de las tropas francesas no acudía en auxilio de aquellos algún poderoso; pero abandonados a sí mismos prusianos e italianos, creemos que casi puede darse por segura su derrota.

Que Francia tome parte no es seguro ni mucho menos. La famosa carta del Emperador a Drouyn de Lhuys, escrita en términos un tanto ambiguos, ha sido interpretada lo más laxamente posible en sentido pacífico. Esta interpretación se debe a *El Constitucional*, diario bonapartista, aunque no falta quien asegure que el artículo de dicho diario está escrito por el mismo Emperador. De todos modos, es muy significativo que el *Monitor* lo haya reproducido. *El Constitucional*, combatiendo la interpretación de Girardin, dice que ha entendido mal las palabras del Emperador, que este al hablar del rompimiento del equilibrio

européo, ha querido referirse al caso en que Austria o Prusia se hicieran dueños de toda Alemania, y en cuanto a la conservación de la obra creada por Francia en Italia, dice que hay motivos para pensar que está asegurada sin necesidad de que el Gobierno de las Tullerías intervenga en la guerra.

El artículo concluye con estas notables palabras: «...es posible hacer declaraciones que respondan mejor al sentimiento del país? Alterar su significación, ¿no es incurrir en grave responsabilidad?»

No hay para que advertir, que el sentimiento del país está en Francia por la paz de una manera muy pronunciada.

Háblase de una nota de Rusia en que dice a Francia que ella usará de su libertad de acción si esta toma parte en la guerra contra Austria. Esto puede servir mucho para explicar el artículo del *Constitucional*.

La noticia de la dimisión del Cardenal Antonelli es de origen evidentemente revolucionario.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 18.—Corre el rumor de que los prusianos han cortado el camino al ejército hannoveriano, y por consiguiente, han impedido su reunión con las tropas austriacas. Se asegura que un conflicto ha tenido lugar cerca de Francfort entre hesseses y prusianos, y que estos consiguieron la ventaja.

HEIDELBERG, 18.—Dícese que cerca de Lobau, en Sajonia, hubo un choque entre los puestos avanzados de húsares prusianos y un cuerpo austriaco. Fuerzas importantes de prusianos y austriacos están concentradas en esa región. Otras tropas considerables de estas últimas tropas están aglomeradas en los alrededores de Troppau, en la Silesia austriaca.

PARIS, 19.—El *Monitor* de hoy anuncia que Prusia e Italia han declarado oficialmente la guerra a Austria. Treinta o cuarenta mil soldados de la Confederación están reunidos delante de Francfort. Los prusianos deben haber entrado ayer en Dresde.

FLORENCIA, 18.—El nuevo Gabinete italiano, bajo la presidencia del barón Ricasoli, está definitivamente organizado.

LODRES, 18 (por la noche).—El Rey Víctor Manuel ha partido hoy para el cuartel general del ejército.

En la Cámara de diputados se ha anulado el acta de la elección de Mazzini.

El Senado ha desaprobado el proyecto de ley de impuestos sobre la renta.

PARIS, 10.—Prusia e Italia han declarado hoy oficialmente la guerra a Austria.

Ha tenido lugar un ligero encuentro entre las tropas prusianas que habían invadido la Sajonia y las austriacas que guarnecían a Rumburg, ciudad fronteriza de la Bohemia.

MAGENCIA, 18.—Corren rumores de que el paso del ejército de Hannover ha sido cortado por los prusianos, impidiendo la reunión de aquellas fuerzas con las austro-federales.

FRANCOFORT, 18.—Avisan de Lemberg que la vanguardia fuerte de un cuerpo ruso, que estaba formándose en Dublin, ha llegado hasta Tarrograd.

FLORENCIA, 19.—De un momento a otro se esperan noticias de la llegada del Rey al cuartel general del ejército, desde donde se cree dirigirá un manifiesto al país y a las tropas.

Antes de partir el Rey ha presidido un Consejo

de ministros del nuevo Gabinete, que ha quedado constituido bajo la presidencia de Ricasoli.

FLORENCIA, 18.—El Senado ha rechazado el proyecto de impuesto sobre las rentas.

Cartas de Roma aseguran que el Cardenal Antonelli ha dado su dimisión y que será reemplazado por monseñor Altieri.

LONDRES, 18.—La enmienda de Mr. Dun Kellin sobre el bill de reforma ha sido adoptada, a pesar de los esfuerzos del Gobierno, por 315 votos contra 506.

PARIS, 19.—Es cierto que los prusianos han ocupado a Dresde ayer. Se confirma la noticia de un choque cerca de Rendsburgo entre la caballería prusiana y la austriaca. Los prusianos han sido derrotados.

FRANCOFORT, 19.—Segismundo, tercer hijo del Príncipe de Prusia, ha fallecido.

Se espera una gran batalla en las cercanías de Francfort.

PARIS, 19.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos con bastante oscilación. El 3 francés que ayer quedó a 62-25 ha cerrado hoy a 62-80, y el 4 1/2, que cerró ayer a 92-25, ha quedado hoy a 91-90.

El 5 por 100 consolidado español exterior se ha cotizado a 54.

LONDRES, 19.—Los consolidados ingleses han quedado hoy de 96 1/2 a 5/8.

Para el 17 se esperaba en Viena la publicación del manifiesto imperial. El correo nos trae un extracto de dicho documento, que es como sigue:

«El Emperador lamenta haberse visto obligado en medio de su obra de paz y cuando echaba las bases de la forma constitucional; a llamar todo el ejército a las armas contra enemigos situados al Norte y al Sur.

El Austria no ha dado a sus enemigos ningún motivo de guerra. La Italia no busca siquiera pretexto: le basta que el momento sea favorable. El Austria no ha tenido propósito alguno de conquista en la guerra que ha hecho, de acuerdo con la Prusia, para proteger a una raza alemana, y para nada entra en las funestas complicaciones que se ha hecho imposible al Gobierno imperial resolver pacíficamente.

El manifiesto menciona las negociaciones relativas a la Conferencia. Dice que la no aceptación de las condiciones austriacas, ha dado motivo a que el Austria suponga que esas deliberaciones no podían conducir a la conservación y a la consolidación de la paz.

El Emperador enumera en seguida los actos de violencia del Gabinete de Berlín, la entrada de las tropas prusianas en el Holstein, la disolución de la Asamblea de los Estados, la retirada forzosa de las tropas austriacas ante fuerzas diez veces superiores en número, el rompimiento del vínculo federal, la declaración de la Prusia de que se retiraba de la Confederación, y por último, la agresión dirigida por ella contra los Soberanos que han permanecido fieles a la Confederación.

Siendo la guerra inevitable, el Emperador emplaza a los que la han provocado ante el tribunal de la historia y ante el de Dios. Declara que emprende la lucha con plena confianza en su derecho, en su ejército y en el sentimiento de unión de todos sus Estados.

Indignado el Emperador por la violación de derecho que se ha cometido, se muestra doblemente apesadumbrado por verse obligado a privarse del apoyo de la representación de su país; pero su deber de Soberano es sobrado evidente, y está más y más decidido a asegurar los derechos de la representación del país para lo futuro.

El Austria no estará sola en la lucha. Todos los pueblos y todos los Príncipes alemanes están amenazados, como aquella, en su libertad e independencia, y han tomado las armas porque se les ha obligado a ello.

No queremos, añade el manifiesto, deponerlas ya hasta después de haber asegurado de nuevo a mi Imperio y a los Estados de mis confederados su libre desarrollo en lo interior y su poder en Europa.

El Emperador, al terminar, expresa su confianza en Dios, a quien la casa de Hapsburgo ha servido fielmente desde su origen, y exhorta al pueblo a orar con él.

Una carta de París publica las siguientes noticias acerca de los Soberanos de Hannover, Sajonia y Hesse-Cassel:

«El Rey de Hannover se llama Jorge V, habiendo sucedido a su padre el 18 de Noviembre de 1851. Tiene ahora 45 años, y está casado con una hija del duque de Sajonia Altenburgo, de quien ha tenido un hijo y dos hijas.

El Rey Juan de Sajonia, hijo del Príncipe Maximiliano y de la Princesa Teresa de Sajonia, tiene actualmente 65 años, y está casado con una Princesa bávara, de quien ha tenido tres hijos y seis hijas. Una de estas, muerta recientemente, estaba casada con el gran duque de Toscana. Subió al Trono en 9 de Agosto de 1854, y profesa la Religión católica.

El elector de Hesse Cassel se llama Federico Guillermo I. Está casadomorganáticamente desde 1831 con una señora divorciada de un general prusiano. Su sucesor será, pues, su sobrino Federico Guillermo-Jorge Adolfo. Durante la época reaccionaria de 1849 se distinguió por sus simpatías austriacas y por su política retrógrada: su ministro favorito era el célebre Haspenflug.

Esciben de Nueva-York con fecha del 7:

«Han sido descubiertos muchos depósitos de armas y municiones, y se ha decretado la prisión de muchos jefes fenianos.

Los fenianos que se encontraban en el fuerte de Elie, no pudiendo recibir refuerzos a causa de las medidas tomadas por las autoridades federales, han evacuado el fuerte; dejando allí 32 hombres que han sido capturados por las tropas del Canadá.

Los fenianos hechos prisioneros por buques federales ascienden a 400. Su jefe O'Neil se hallaba entre ellos.

Diferentes pelotones de fenianos han marchado hacia la frontera amenazando a Montreal, Cornwall, Prescott y Kingston.

Stephens está en Washington.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1866.

Debemos llamar la atención de nuestros lectores sobre el acuerdo de la dirección general de Propiedades y Derechos del Estado, inserto en el número 151 del *Boletín eclesiástico* del arzobispado de Santiago correspondiente al 30 de Mayo. Nótese, en primer lugar, e bláncoco aparece en la página 227 antes de insertar dicho acuerdo; y según tenemos entendido, es el hueco que correspondía a algunas advertencias que sobre aquel se hicieron, y que el subgobernador de Santiago, con un celo digno de mé-

— 426 —

acostumbraban encomendarse y reverenciarse a la Guardiania y Reina de Génova, no la vieron ya descolgar en las altas capillas llenas de campanas y de cirios.

A los nobles llenábanles la fantasía de la antigua libertad y grandeza de la república; procurábase encontrarlos contra los austriacos, diciendo que nada tenían que ver con los genoveses; pero su intento principal era ponerles mal contra el gobierno piemontés.

Los jóvenes ricos, ociosos, e ignorantes, se tragaban fácilmente las pobres doctrinas, endulzadas con la esperanza de verse nuevos senadores en las aulas lúceas. Los comerciantes y ciudadanos de la clase media, llena de talento y amante de novedades, fueron extraviados mediante ciertos libros que derramaban los más funestos errores por aquella noble ciudad, que algunos años antes fue tan religiosa, morigerada y pacífica.

Bartolo, que no conocía a Génova sino por las maldades que cada día se imprimen allí en los diarios Mazzinianos, tenía en el fatal concepto de impia, desenfrenada y entregada a toda suerte de vicios y torpezas; casi no se atrevía a sacar a Elisa a la calle, temiendo que el aire infecto no mancillase su virginal pureza. Así quedó muy maravillado cuando entró a visitar los templos de San Siro, de la Anunciata, de la Vid y de San Lorenzo, y los vio llenos de un número

roso concurso: los confesionarios rodeados de penitentes, y los Santos altares dispensando el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo a numerosos fieles.

Habiendo subido a Nuestra Señora, vió este santuario tan rico, adornado y radiante de luces; y en todas partes pendientes ex-votos de oro y de plata: la santa Imagen cubierta de joyas, y el pueblo arrodillado con aquella confianza de obtener gracias propias de los íntimos sentimientos del corazón. Elisa no se cansaba de visitar los Santos lugares; fué varias veces a *Oregina*, y quiso subir a visitar a Nuestra Señora del Monte y a San Francisco de Paula, en donde Mimo y Lando, desde la plazuela que hay delante de la iglesia, contemplaban con mucho gusto los palacios que se veían a sus pies, el puerto, la dársena, la pequeña marina y el cuerno de Levante, en el cual se presenta con gran majestad la basilica de Carignano.

Después de haber permanecido algunos días en Génova y de haber visitado y admirado sus grandezas, aunque era por el invierno, entraron no obstante en las suntuosas quintas de Pulcervera y de Bisagno, las que conceptuaron dignas de grandes Reyes y de Emperadores.

Finalmente, partió Bartolo la vuelta de Novara, desde donde se dirigió a Arona en el lago Mayor. Aquí, enamorado de la belleza del sitio, trataba de introducirse en el áspero paso del

— 427 —

— 428 —

Novara llegaba hasta Olegio. Pero llegado el Carnaval, creyó que su pequeña comitiva tendría el mayor placer en hacer una excursión a Milan, y así tomando los pasaportes, se trasladó a esta ciudad por el puente de Bufalora.

Novara llegaba hasta Olegio. Pero llegado el Carnaval, creyó que su pequeña comitiva tendría el mayor placer en hacer una excursión a Milan, y así tomando los pasaportes, se trasladó a esta ciudad por el puente de Bufalora.

Novara llegaba hasta Olegio. Pero llegado el Carnaval, creyó que su pequeña comitiva tendría el mayor placer en hacer una excursión a Milan, y así tomando los pasaportes, se trasladó a esta ciudad por el puente de Bufalora.

Novara llegaba hasta Olegio. Pero llegado el Carnaval, creyó que su pequeña comitiva tendría el mayor placer en hacer una excursión a Milan, y así tomando los pasaportes, se trasladó a esta ciudad por el puente de Bufalora.

Novara llegaba hasta Olegio. Pero llegado el Carnaval, creyó que su pequeña comitiva tendría el mayor placer en hacer una excursión a Milan, y así tomando los pasaportes, se trasladó a esta ciudad por el puente de Bufalora.

Novara llegaba hasta Olegio. Pero llegado el Carnaval, creyó que su pequeña comitiva tendría el mayor placer en hacer una excursión a Milan, y así tomando los pasaportes, se trasladó a esta ciudad por el puente de Bufalora.

Novara llegaba hasta Olegio. Pero llegado el Carnaval, creyó que su pequeña comitiva tendría el mayor placer en hacer una excursión a Milan, y así tomando los pasaportes, se trasladó a esta ciudad por el puente de Bufalora.

— 425 —

bandera tricolor y con el retrato de Guerrazzi en la popa, y en algunos ondeaba la bandera encarnada, haciendo alarde de flamante republicanism.—Movían un bullicio, un choque de remos y una gritería de:—Viva la independencia italiana!—Señores, á mi, venid á mi lancha.—Anda tú, maldito negro, decía un mal encarado barquero á otro; no, señores, no vayan con él que es un ladrón enemigo de la Italia.

Entonces pasó la barca de la sanidad, y gritaba al bribonzado de la bandera roja. En medio de tal alboroto, Mimo saltó a un esquife, lo hizo acercar a la escala del muelle é hizo embarcar a los suyos; luego mandó remar hacia el *Aguila negra*.

Durante aquellos días parecía Liorna una caverna de fieras: blasfemias, ahullidos, agrupamiento de facinerosos, y homicidios cometidos a mansalva. El gran duque había enviado sus magistrados a calmar la tempestad; pero cada día iba peor, y veíase pasar faquines, y toda la pillería del puerto por delante de las fondas mordeándose los dedos y diciendo:—He ahí esos ricos que se comen nuestro dinero: pronto vendrá el día en que hincaremos las uñas en vuestros talegos, en vuestros paños y sedas, en los dorados, en las cajas; y entonces á raja tabla, á quien más pueda arrebanar: picaros ricos, ladrones de nuestro sudor y de nuestra sangre!

Bartolo no podía contener su indignación; y

jor causa, impidió circular. Son las siguientes:

Por ella (la orden de la dirección) verán los Párrocos de esta diócesis:

1.º Que no obstante lo dispuesto en el art. 7.º del convenio celebrado con la Santa Sede, el Gobierno, al hacer la legislación de los bienes de la Iglesia, no ha tenido para nada en cuenta los inventarios hechos por el Prelado y su valoración.

2.º Que asimismo no ha tenido en cuenta las reservas hechas por su eminentísima en sus inventarios bajo el pretexto de que contienen un gran número de fincas rústicas que, en su mayor parte, carecen de las condiciones de explotabilidad que exige la ley, como si el Concordato y el Convenio no fueran leyes del reino.

3.º Que inútilmente se exceptúa en dichos documentos la enajenación de los iglesias, mansos, etc., cuyas fincas están unidas a la casa rectoral sin interpretación de propiedad estraña, si la designación y extensión de estos mansos o iglesias se ha de hacer única y exclusivamente por el Gobierno o sus dependencias.

4.º Que el Gobierno se propone enajenar y este enajenando, no sólo los bienes cuya propiedad le traspasó la Iglesia por la cesión canónica hecha por los respectivos Prelados, sino también aquellos otros cuya propiedad se reservó la misma Iglesia en virtud del Concordato y convenio, que son leyes del reino.

De todo esto resulta una cosa, y es que ha llegado el día en que la Iglesia va a ser despojada por completo, no sólo de lo que posea, sino de lo poquísimo que legítimamente podía aún poseer, y que todas las gestiones y reclamaciones hechas por su eminentísima en este sentido, no han sido atendidas hasta la fecha en que escribimos.

He aquí ahora dicha orden.

De seguro se admirará el lector de que los párrafos anteriores no hayan podido circular; de entre ellos, el último, redactado con un poco más de energía, no hace sino enunciar dos hechos que a primera vista se desprenden de dicha orden: y todo esto, después de la irritante conducta que el Gobierno y sus dependencias han seguido en materia de iglesias.

Por la ley de 1.º de Mayo de 1855, se vendió una gran parte de ellos. Suspendida la venta de los pocos que quedaron, se han estado sacando constantemente en arriendo, contraviniendo, no sólo al Concordato, que en su art. 33 dispone que *además de la dotación disfruten los Curas propios y en su caso los Coadjutores... los huertos o heredades que no se hayan enajenado, que son conocidas con el nombre de iglesias, mansos u otras*, sino también al art. 6.º del Convenio adicional, el cual, en cumplimiento del art. 33 de aquel, exime de la permuta los huertos y campos anejos conocidos bajo la denominación de iglesias, mansos y otras.

Este proceder a todas luces injusto, ha escitado, según se nos dice, multitud de reclamaciones por parte del Eminentísimo Cardenal Arzobispo, que no han producido resultado alguno. Verdad es, que antes de haberse aprobado el inventario de los bienes sujetos a permuta y de los que de ella debían eximirse, solían los ministros de Hacienda excusar su proceder ilegítimo con que hasta la conclusión y aprobación de aquel no podía tomarse una resolución definitiva. Pero aprobado el de la diócesis compostelana hace tiempo ya, ¿qué excusa podrá alegarse para que aun prosigan en arriendo los pocos que han quedado? Y lo que es más: ¿qué disculpa cabe para sacar a pública subasta, tanto en la provincia de la Coruña como en la de Pontevedra, iglesias que el Concordato manda reservar para los Párrocos, además de la dotación, y que el convenio exime de la permuta?

Por otra parte: ¿a qué viene a reducirse, qué otra cosa puede significar la aprobación del inventario por el Gobierno, sino que los bienes que por el Prelado se designan como sujetos a permuta, pueden venderse después de hecha la cesión canónica y los demás exceptuados no pueden permutarse? Y aun, después de este proceder, se quiere que los Prelados callen hasta el punto de no decir una palabra sobre tan notorias como repugnantes infracciones de leyes tan sa-

gradas? ¿No les bastará ser víctimas de la injusticia, sino que se les ha de obligar además a devorar su amargura, sin que les sea permitido siquiera consignar en términos sencillos la vejación con que se les oprime?

Tanto más triste es esto, cuanto que a continuación de los párrafos suprimidos en el *Boletín eclesiástico*, se inserta la orden de la dirección llena de graves inexactitudes, de interpretaciones violentas y aun de contradicciones; por más que esté muy clara y consecuente respecto del porvenir que espera a los pocos iglesias que aun no se han vendido. Mucho pudiera decirse sobre ella: pero vamos a permitirnos hacer, si quiera sea de paso, algunas ligeras observaciones:

1.º Que no parece exacto el afirmar que la liquidación de bienes en la diócesis de Santiago se hizo por los inventarios formados por las administraciones de propiedades; pues su valor según estos, ascendía a cuarenta y seis millones, y según el que formó el Eminentísimo Cardenal a cincuenta y tres, cantidad que precisamente representan las láminas remitidas por el Gobierno. Pero, concedido por un momento el hecho, siempre resulta una flagrante violación del artículo 7.º del Convenio; puesto que, cualesquiera que hayan sido los inventarios tomados por las administraciones, no estos, sino los hechos por los Prelados son los que deben tenerse presentes para la permuta y entrega de títulos.

2.º Asegura la Dirección que no se eliminaron los iglesias, porque la relación que de ellos formó el Muy Reverendo diocesano contiene un crecido número de fincas rústicas que en su mayor parte carecen de las condiciones de explotabilidad que exige la ley, como sucede con las que ha remitido recientemente. No sabemos de qué leyes hablará aquí la Dirección, pues si alude al Concordato y Convenio adicional, únicas que rigen en la materia, bastará su simple lectura para convencerse de lo infundado de la aserción. Creemos más, y es que, ateniéndose al texto de los mismos, no pudieran excluirse aquellas fincas que formaban parte del iglesia, aunque no estuviesen unidas a la casa rectoral y aun cuando se interpusiera propiedad extraña, porque la palabra *anejo* significa, no solamente unido, sino dependiente.

3.º Es extraña y por demás violenta la interpretación que la Dirección quiere dar a la palabra *iglesia*; y de aquí dimana el lenguaje confuso de su explicación, cuando por un lado afirma que por los citados artículos se reservan a los Párrocos los huertos y campos anejos, conocidos con la denominación de *iglesias*; y por otro añade a renglón seguido, que no quedan exceptuados todos los bienes de iglesias; en otros términos, que se eximen de la permuta los iglesias, sin que esto quiera decir que los iglesias se exceptúan de la permuta. Pero dejando esto a un lado, no podemos atinar con las reglas que autorizan a la Dirección para afirmar que por iglesia se entiende solamente el *huerto o campo rectoral*, que... en Galicia se denomina *iglesia*. No es cierto que en Galicia se llame *iglesia* solamente al huerto; al contrario, siempre significa esa palabra la colección de heredades que el Párroco disfruta en calidad de tal, cualquiera que sea su extensión y el uso a que estén destinadas.

También la simple lectura del convenio, al usar las palabras *huerto y campo anejo*, excluye esa interpretación; a no ser que quiera decirse que estas últimas son una completa redundancia; pero, si no pueden serlo, tanto más que, a consignarse en el artículo, han debido ser medidas con mucha detención, es evidente que las palabras *campo anejo* expresan heredades que no van comprendidas en el nombre *huerto*. Hasta viene a confirmar esto mismo la Dirección general, la que, al explicar su original interpretación, se ve obligada a sustituir la conjunción *y*, que usa el convenio, por *o*, a fin de hacer aparecer como sinónimos *huerto y campo anejo*; hay más, ella misma se ve arrastrada en fuerza

del uso corriente, a abandonarla, pues que al anunciar el arriendo o la venta de algún iglesia, entiende siempre las demás heredades; y por eso, al devolverse a los Párrocos los iglesias no enajenados durante la revolución, no se les entregó solamente el huerto, como ni tampoco se incautó el Estado tan solo de ese pequeño terreno destinado a legumbres. De cualquiera manera, siempre será extraño que la Dirección, desechando la interpretación natural y constante que el eminentísimo Cardenal da a esa palabra, se atreva a presentar resueltamente la suya, tan original y violenta, como la única enteramente segura y exacta. Debía recordar en todo caso, que aun cuando hubiese duda, que no puede haberla, no sería valedera la interpretación que ella diese, sino que lo sería, según sus propios principios, la que estipulase las *altas potestades que celebraron dicho convenio*.

4.º En lo que estamos de acuerdo con la Dirección general, es en que en conformidad con su interpretación viene ejecutándose, no lo estipulado, como ella dice, en el Concordato y en el Convenio, sino en el despojo completo de estos miserables restos; y por cierto con tanto rigor, que a varios Párrocos ni siquiera se les reservó el huerto, y a otros hasta se les vendió la misma casa rectoral. De todas estas reflexiones solo queremos deducir una consecuencia, y es que el Eminentísimo Cardenal no es quien contraria con su justa pretensión las disposiciones legales que rigen en la materia, como tan desentendida a la par que irreverentemente afirma la Dirección; por el contrario, esta es la que con su infundada interpretación anhela despojar a la Iglesia de los pequeños restos de la sagrada propiedad que aún posea, no temiendo para conseguirlo ponerse en contradicción con lo estipulado en tratados solemnes. Y si este ha de ser el resultado final de los expedientes que se instruyan, siendo Párrocos no sabríamos que preferir, si prepararlos, o ahorrándonos los multiplicados gastos de la información, limitarnos a protestar contra el despojo en nombre de la ley.

Si, en nombre de la ley, porque dejamos a un lado la cuestión primera sobre la inteligencia de la palabra *iglesia*; queremos suponer que es acertada la interpretación de la dirección general: ¿no está clarísimo en el art. 7.º del Convenio que para proceder a la venta es necesario antes la estimación de los bienes por los Obispos, la entrega de los títulos por el Gobierno, y la cesión canónica de los que han de permutarse? Si esto no se hizo con respecto a iglesias, según confiesa la misma dirección, sepase que obra contra lo terminantemente convenido con la Silla Apostólica; sepase que son aplicables de lleno al caso presente los anatemas cien veces fulminados por la Iglesia, especialmente en el Concilio de Trento, sess. 22, cap. 11, contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos, contra los que de cualquier modo dispongan de ellos sin la autorización de la Iglesia.

Se concibe que el Gobierno se hubiera dirigido a la autoridad competente, y conviniese con ella en que solo se exceptuarian de la permuta los huertos de tal o cual extensión; pero propasar a la venta de varios iglesias y preparar la del resto contra las excepciones expresas que los Prelados hicieron en sus inventarios, es barenar el espíritu y la letra del Convenio, es hacer ni más ni menos que lo que han ejecutado Gobiernos desatentados que disponían de esos bienes *sin permiso de nadie*; y esto no puede, no debe hacerlo un Gobierno que blasona de respeto a las leyes; y esto no puede, ni mucho menos debe ejecutarlo una Dirección que, suponiendo miras torcidas en el muy reverendo Cardenal Arzobispo de Santiago, tiene la osadía de darle una lección de justicia queriendo enseñarle que su pretensión contraria las disposiciones legales que rigen en la materia.

Otras muchas consideraciones de diversa índole se nos ocurren con ocasión de esta desdichada orden de la Dirección, y de la prohibición

de los párrafos que la precedían en el *Boletín*, pero las omitimos en obsequio a la brevedad. Por otra parte, no será la última vez, Dios mediante, que hablemos sobre este asunto, de tanto interés para el Clero parroquial en las tristes condiciones a que se le ha reducido.

M. N.

Triste es en verdad el aspecto que presenta el Congreso a primera hora. No hay día en que no se levante algún diputado a reclamar el cumplimiento de las obligaciones que pesan sobre el Tesoro, lastimosamente desatendidas por el Gobierno. Parece aquello una especie de concurso de acreedores en que estos van presentando sus títulos y exponiendo sus reclamaciones, a las cuales contesta el deudor: reconozco la justicia de vuestras quejas; pero la dificultad de los giros, la crisis metálica me embarazan; iremos remediándolo como se pueda, etc., etc.

En suma: no hay un cuarto. Ayer tocó al Sr. Salazar y Mazarredo pedir en favor de las provincias de Santander y Bilbao, y al Sr. Navarro Villoslada por todas en general y muy especialmente por la de Navarra donde no se ha pagado aun el semestre de la deuda vencido en 31 de Diciembre, al Clero, a las clases pasivas y aun a los empleados activos.

Contéstoles el señor ministro de Hacienda que había remitido por tres veces dinero a Pamplona, y que procuraría seguir haciendo remesas hasta que todas las atenciones quedaran cubiertas. Reconocemos de buen grado que el señor Cánovas del Castillo ha hecho algo más que su antecesor y no dudamos de sus buenos deseos; pero las cantidades que en tres ocasiones ha remitido a Navarra deben ser insignificantes para las atenciones que allí están en descubierto.

Y el cubrir las es hoy un asunto que debe llamar grandemente la atención del Gobierno en las presentes circunstancias.

Todos los días nos hablan los periódicos ministeriales de temores de que se trastorne el orden público, de las disposiciones que el Gobierno toma para impedirlo. Pues bien, una de las más eficaces puede ser a nuestro juicio el remediar la escasez metálica y la angustia mercantil que están sufriendo la mayor parte de las provincias, a mantener la cual contribuye por gran manera la falta de pago de las obligaciones del Tesoro.

El dinero que perciben el Clero y los empleados activos y pasivos, no se detiene un momento en poder de los particulares; entra al punto en circulación, y redunda en beneficio de los pobres, del comercio y de la industria.

Después de estas excitaciones, presentóse una proposición del Sr. Nocedal pidiendo que se levantara la suspensión anteriormente acordada del proyecto de ley de incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y todo empleo del Gobierno o de Palacio.

Apoyó su autor en un breve y elocuente discurso, cuyo capital pensamiento era hacer resaltar la conducta de los diputados que votaron el proyecto de las siete autorizaciones, prodigos con el dinero de los contribuyentes, y que desecharon definitivamente el proyecto que les obligaba a renunciar la diputación o el empleo. Demostró, además, que nunca como ahora, que nos hallamos al fin de una legislatura y probablemente al fin de una diputación, podía ser oportuno el proyecto que para mejor ocasión dejó en suspenso el Congreso. Pero ni estas ni otras varias razones hicieron mella en la mayoría, que desechó la proposición después de haber oído al señor Posada Herrera, acerca de cuyo discurso diremos algo en párrafo aparte.

Consta, pues, oficialmente que para la mayoría del Congreso que tomó a fines de Marzo en consideración el voto particular de los señores Nocedal y Cláros, relativo a la incompatibilidad absoluta, y que pocas horas después declaró que la discusión del voto no era por entonces oportuna, la tal discusión no tiene ni tendrá nunca oportunidad.

Digno remate de tales principios.

Pues que *La Democracia* se muestra tan solícita y celosa por saber el paradero de las personas consagradas al Señor en el claustro o en el ministerio del altar, recomendamos a su director que para satisfacer sus piadosos deseos, dé en este verano una vuelta por Navarra, semejante a la del año pasado, y se oíere de aquella buena gente. Estamos seguros de que habrá de quedar sumamente satisfecho, o al menos, de que no había de volver a reproducir la pregunta que hoy nos dirige. ¿Por qué el Sr. Castelar no habló de religiosos y ministros del Señor en las sesiones que tuvo en Pamplona con la gente de sus opiniones? ¿Por qué se expresaba en sentido tan católico y moderado cuando se hallaba en la capital de Navarra el Sr. D. Emilio, y en la corte de España y en su periódico no tiene una palabra buena para los sacerdotes y personas consagradas al servicio de Dios?

El Gobierno declaró ayer en el Congreso por boca del Sr. Posada Herrera, que hará uso de la autorización de los cupones y amortizables después de bien estudiada la cuestión.

El Gobierno, por lo visto, va siguiendo las huellas de su segregado miembro el Sr. Alonso Martínez que fue nombrado ministro para que estudiara la Hacienda. Ahora el gobierno pide la autorización relativa a los cupones para estudiarlos.

Ya vamos viendo claro en la cuestión de enseñanza, o mejor dicho, en la cuestión de aprendizaje.

Se sabe que los españoles somos un tanto holgazanes y poco dados a los libros.

Pues bien, háganse ministros a todos y estudíenlos.

Antes se creía que era preciso estudiar para ser ministros, los modernos lo hemos arreglado de otra manera; ahora es preciso ser ministros para estudiar.

[Viva el progreso!]

He aquí unas palabras de *La Democracia*, a través de las cuales adivinaremos nuestros lectores una confesión importante:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se regocijaba no há muchos días del espíritu neo-católico (no dijimos tal cosa, sino católico) que domina entre los marinos de nuestra escuadra del Pacífico. ¿Qué desengaño para el colega reaccionario al saber que durante el combate del Callao se tocó el himno de Riego a bordo de todos los buques! ¿Y cómo no, si tan solo la excitación del sentimiento liberal prepara el alma a los grandes sacrificios?»

De manera que al saber nosotros que se tocó el himno de Riego a bordo de todos los buques, hemos sentido un desengaño, porque con esto veíamos que no había reinado allí el espíritu católico.

Más claro. Las ideas representadas por el himno de Riego son contrarias al espíritu católico.

Ya lo sabíamos: pero nos interesa hacer notar que los liberales no lo ignoran tampoco, aunque de vez en cuando se descuelguen con algún hipócrita gimoteo.

Por lo demás, si es cierto que se tocó el himno de Riego durante el combate del Callao, no podemos menos de dolernos de la inoportunidad de semejante canticio, atendiendo a que Riego, el *inmortal* Riego, fué causa de que se perdiera la América; entre cuyas tierras figuraban como de nuestra pertenencia Chile y el Perú, las mismas Repúblicas que hoy nos están escarneciendo, gracias a los liberales en general, y al *inmortal* Riego, el del himno, en particular.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Nuncio de Su Santidad ha celebrado esta tarde una larga conferencia con el señor ministro de Gracia y Justicia, con objeto de dar la última lectura al proyecto de arreglo de capellanías cola-

después de haber tomado un bocado apresuradamente, se recogió a bordo, y en la cámara de popa hablaba con sus sobrinos acerca del comunismo, tan bien preparado en Liora, y de aquellas faldas que metían miedo. A las cuatro de la tarde llevaron el ancla, y tuvieron mar gruesa toda la noche, la cual pasó Bartolo al lado de Elisa, que se marcó en términos que provocó cuanto tenía en el vientre. A eso de las nueve de la mañana dieron fondo en Génova, y habiendo embarcado el equipaje en un bote, y dado órdenes para el desembarco del coche, se arregló todo en la posada.

Tomó un hermoso cuarto que daba al mar, que ofrece allí una maravillosa vista, por el sin número de naves ancladas en el puerto Real, y formando como largas y rectas calles, por las que van, vienen y se pasean barquichuelos y lanchas que conducen pasajeros y mercaderías a tierra: por todas partes veía grande animación y vida, y un incesante movimiento; pues el genovés es trabajador y activo por naturaleza, avisado, sagaz y muy industrioso; no descansa, ni se espanta de cosa alguna, ni jamás se cansa, ni le arredra la mala fortuna.

Por esta índole suya, toda nervio y actividad, lo creyeron los revolucionarios sumamente a propósito y fácil de insurreccionarse, y una vez insurreccionado, creyeronle muy propio para llegar a todos los escesos

sentaba peleando con las capas rojas de Jellachich, de corvas cimitarras y largos y poblados bigotes; y llena de susto arrojábase, y oraba a San Carlos pidiendo que le protegiese en los terribles encuentros de aquella horrible guerra.

Algunas veces la sorprendieron los primos en medio de esta plegaria; y al verla triste, pálida y con los ojos húmedos, le decían:

—Pero tú te abandonas a una excesiva tristeza; confiemos en Dios y vivamos alegres.

Luego, para distraerla algo, añadían:

—¿Quieres apostar que subiremos a la cabeza de San Carlos y que sacando las manos por sus grandes ojos, desde allí le saludamos? Dicho esto, hacían armar las escalas al pedestal, y entrando por un pliegue del sobrepelliz, subían por ciertas escalinatas de mano hechas de hierro que se hallaban en el interior del coloso, hasta el cuello, y de este a la cabeza, y se sentaban en la nariz; también, sacando los brazos por los ojos y desplegando al aire un pañuelo, le hacían mil señales.

Cuando el lago se hallaba tranquilo, Bartolo con su hija y sobrinos daba los más agradables paseos que pueden imaginarse: ya a Belgrate, ya a Stresa, ya a las Islas bellas y hasta a Pallanza, a Intra, a Magadino, y a Bellinzona; penetraba a veces en el Varés y recorría los hermosos castillos, y a menudo por el camino de

Simplon; pero le disuadieron de su intento los hombres prácticos del país, tanto porque hubieran hallado las nieves altísimas hasta las cumbres, como porque la delicada doncella no hubiera podido resistir los rigores del frío a 4543 metros de elevación que tiene el llano del Hospicio, con otros 1500 de cumbres superiores, horribles y espantosas, asiento de hielos eternos que aumentan la intensidad de las heladas. Por lo mismo, Bartolo se albergó cerca del río, y resolvió pasar el invierno en ciertas habitaciones en que daba el sol, que se retrataban en las limpidas aguas, y desde las cuales la vista descubría toda la extensión del lago.

Cuando hacía buen tiempo y el cielo estaba sereno, se trasladaban a la roca de Arona, en donde hay la gigantesca estatua de San Carlos, que nació allí, y se enseña aún con grande veneración su estancia convertida en oratorio. Elisa alguna vez iba sola, y sentada en alguna áspera roca gozaba del sol, de la vista del lago, y de las graciosas colinas, complaciéndose en respirar el mismo aire que respiró tan gran Santo, y rogándole por el errante Pontífice y por la paz de la Iglesia de Roma. ¡Pobre Elisa! Sus pensamientos iban tal vez errantes por el Danubio y por la Moldavia; imaginábase las terribles batallas de los fieros Szekleros, y de los agrestes Otokanos; palpaba y temblaba al considerar los peligros que corría Aser, y que su imaginación le repre-

a que querían conducirla; y así como el pueblo genovés está lleno de fe, y es sumamente devoto de la Virgen, es tanto más tenaz que el pueblo napolitano, cuanto es más agudo su ingenio y más ardiente su ánimo; por lo mismo los perversos se valieron de todos los esfuerzos imaginarios para arrancarle del corazón la fe; y por espacio de treinta años estuvieron trabajando para este objeto. El nido secreto de mazzinianos que Genova abrigaba en su seno, se valió de mil manejos para insinuar su veneno e introducirlo en los grandes palacios, en las ricas fondas, y en las casuchas de Prá, de Portoria, del Muelle y de Rebeca, en donde esparcidos sus agentes por todos los barrios más populosos, seducían a la plebe, a los marineros, a la milicia, y a los jóvenes, y por más que hiciesen o dijese los celosos sacerdotes, nunca pudieron sacarlos del camino de su perdición. De esta corrupción debían nacer los mas fatales frutos de toda suerte de libertinaje y disolución, que es el camino que conduce a la infidelidad.

Quitaron las efigies de la Virgen, que desde tiempo inmemorial se hallaban encima de las puertas guardando la ciudad, y algunas de ellas, en especial la de los puentes de la marina, eran tenidas en gran veneración por el pueblo: con lo que los faquines de puerto Franco, del puente Spinola y del puente Real, que al salir y al entrar se volvían hacia los Bancos, y por la tarde

tivas, cuyo pensamiento está sumamente adelantado.

El párrafo precedente parece estereotipado en dicho periódico para hacer de él de cuando en cuando su correspondiente edición.

En prueba de lo cual allá va la siguiente carta que nos dirige un suscriptor:

«No puedo menos de escribir á Vd. al ver que muchas veces aparece en su apreciable periódico, y por última vez he visto en el del día 13 del corriente, núm. 1980, que el Nuncio de Su Santidad está tratando sobre el arreglo de capellanías colativas. Pues bien, antes de que salga dicho arreglo, ya se habrán vendido todas en la diócesis de Sigüenza. Vendidas han sido algunas de Capellanes ordenados á título de ellas, y yo he reclamado el derecho que me asistía á dos capellanías, y para la una me he hecho formar expediente, y después de haber mandado el que la dirección me pedia y de tener un oficio de la administración de Guadalajara de la suspensión de la venta, hasta que recayese el fallo de la superioridad, se vendió el día 16 de Mayo pasado. He recurrido al señor gobernador por medio de una solicitud y hasta por oficio, reclamando primero el derecho que me asistía, y segundo que se diera curso al expediente que me había hecho formar, pues me constaba que obraba en la administración de Guadalajara, y á estas fechas no he tenido contestación alguna y la capellanía se vendió. Vendrán luego diciendo que ha sido un hecho consumado, y como tal se dará por bien hecho. Esto es lo que está pasando, y yo creo que no cumpliendo con el Concordato puede muy bien Su Santidad volverse atrás; pues un contrato bilateral, y como tal ambas potestades deben cumplirlo.»

Hasta aquí nuestro suscriptor. Ya ven nuestros suscritores lo que está pasando con los iglesias en Galicia y con las capellanías en Sigüenza. Por el afán de adquirir dinero á toda costa, el Gobierno vende indebidamente los bienes del Clero exceptuados en el Concordato. Pues bien, resta lo mejor; el Gobierno que vende los bienes eclesiásticos faltando á lo convenido con la Santa Sede, faltando á ese mismo convenio, no paga al Clero sus dotaciones.

El negocio es redondo.

¿Hay alguien que crea que es razonable la aprobación del proyecto de las siete autorizaciones? ¿Se figura algún inocente que los votos de la mayoría son razonables? ¿Imagina algún simple que cuando se gana una votación cualquiera, se gana racionalmente?

Pues se equivocan todos de medio á medio. El Sr. Posada Herrera dijo ayer que los votos no eran razones.

Nosotros siempre hemos pensado esto mismo; pero jamás pudimos sospechar que el Sr. Posada Herrera se atreviera á decirlo tan alto y tan claro.

Ya lo sabe la mayoría; por muchos votos que dé, entre todos ellos no dará una sola razón. No lo decimos nosotros; lo dice el señor ministro de la Gobernación, y cuando S. E. lo dice que tan ducho debe estar en eso de votos y de mayorías, aprendido se lo tendrá.

Para completar aquella verdad debió el señor ministro volver al revés los términos y decir: tampoco las razones son votos; lo cual sería elevar á la categoría de verdad parlamentaria esta común sentencia: obras son amores, no buenas razones.

No crean nuestros lectores que es broma el siguiente paso cómico: es histórico, completamente histórico, y si no ahí está *La Correspondencia*, que no nos dejará mentir.

Atención.

La escena representa la habitación de Garibaldi en Como, á donde acaba de llegar.

Entran en la habitación el coronel Corte y el cuerpo de oficiales de los dos regimientos de voluntarios.

Saludan á la democracia, esto es, dándose un beso fraternal en las pudibundas mejillas, y en seguida se colocan en fila para oír lo que va á decirles el héroe de Aspromonte.

El héroe se limpia con el reverso de la mano las babas que le han dejado sus oficiales al besarle, y después de exclamar para su capote, es decir para su blusa: ¡ya podían suprimir los besos! dice dirigiéndose al coronel:

—Coronel, tenéis un hermoso cuerpo....

El coronel (interrompiéndole).—Muchas gracias.

El héroe.—De oficiales.

El coronel.—¡Ah!

Los oficiales.—Gracias, general.

El héroe (á los oficiales).—Hijos míos, estáis guapos y muy elegantes.

Los oficiales se ruborizan y bajan los ojos.

Repuestos de su virginal rubor, se dan unos á otros grandes esperanzas de victoria, porque empiezan á creer que los austriacos, sus enemigos, no serán austriacos, sino austriacas disfrazadas de soldados, y por eso el general ha sentido tal gozo al ver unos oficiales tan guapos y elegantes, seguro de que á las austriacas se las conquista así mas fácilmente que á los austriacos.

Con este motivo el Gabinete de Viena ha recibido la siguiente nota secreta:

«Ojo, mucho ojo con los oficiales guapos de Garibaldi!»

«Green nuestros lectores que es fillo lo que acaban de leer?»

Pues vean este párrafo de *La Correspondencia*:

«A las dos horas de llegar Garibaldi á Como, recibió á todo el cuerpo de oficiales de los dos regimientos de voluntarios, á cuyo frente estaba el coronel Corte. Coronel, le dijo á este, tenéis un hermoso cuerpo de oficiales, y me alegro de ver

entre ellos á muchos de nuestros antiguos camaradas de campamento. Volviéndose luego á los oficiales, les dijo: ¡Hijos míos, estáis guapos y muy elegantes!»

El Sr. D. Roque Barcia publica uno de sus mas disparatados artículos en *La Democracia*, artículo intitulado *El Neo-catolicismo y la ciencia*.

¡Bien, Sr. D. Roque! ¿con que cree V. en Dios en Jesucristo, en sus Apóstoles y en el género humano? ¡Ha visto Vd! Y en el sentido común ¿no cree Vd. Sr. D. Roque? ¡Ah! En esto si que cree Vd. de veras, cree Vd. reduplicadamente. Porque mire Vd., Sr. D. Roque, si Vd. nos dijera que creía á Dios, á Jesucristo, á sus Apóstoles, y al género humano, comprendiéramos por dicha nuestra lo que se nos decía; si Vd. nos asegurara que creía en Dios, en Jesucristo y en sus Apóstoles, sin añadir y en el género humano; también esto es asegurable para nuestras pobres inteligencias. Pero eso de creer en el género humano, nos sugiere desde luego la idea de que usted, Sr. D. Roque, debe también creer en que tiene sentido común.

Mire Vd. y considere un poco nada mas que es creer en una cosa cualquiera que ella sea. Así como creer á significa dar asentimiento al que nos da una noticia por su veracidad, así creer en quiere decir tener por cierta la existencia de la cosa. Cuando Vd., Sr. D. Roque, nos dice que cree en Dios, y en Jesucristo, respondemos naturalmente: tambien nosotros. Pero cuando Vd. dogmatiza con todo el aplomo democrático diciéndonos que cree en el género humano, nosotros decimos que en eso cree usted solo, Sr. D. Roque, y con Vd. á lo mas algún escéptico de aquellos que no creían en la existencia de los perros hasta que estos buenos animales ponían asechanzas á sus pantorrillas. Pues no ve Vd. que evidencia es término contradictorio de evidencia? ¿Cómo, pues, Vd., agudísimo Sr. D. Roque, cree en el género humano que lo percibe por todos los cinco sentidos? Si usted dijera que creía tener sentido común, era prueba clara de que no lo tenía, pues no es posible creer en una cosa que se tiene.

Eso se sabe, no se cree; ya ve Vd., pues, señor D. Roque, que quien dice que cree en el género humano, debe tambien creer en que tiene sentido común, puesto que siendo ambas cosas experimentales, la misma razón hay para decir que se cree en una cosa que en otra, y pues creer uno que tiene sentido común, supone desde luego no tenerlo.... Saque Vd., señor D. Roque, la consecuencia. Diganos Vd., señor D. Roque, ese artículo del neo-catolicismo que usted nos regala como una prueba de su ingenio sublime, por cierto más que el de Juan Daux, ¿lo ha sometido, por ventura, al juicio del señor D. Emilio? Creemos que si por un lado, y creemos que no por otro; que sí, porque al fin el Sr. D. Emilio deberá revisar lo que se escribe en su periódico antes que vea la luz pública; y que no, porque como el Sr. D. Emilio se cubre con una honrada toga que la ganó por oposición, es de suponer que no ha visto las elucubraciones teológicas del Sr. D. Roque, porque luego, al momento, hubiera recordado lo que se enseña en la lógica acerca de los conceptos contrarios, contradictorios y disparatados, y no dudamos que se lo hubiera recordado tambien al Sr. D. Roque, en cuyo caso el Sr. D. Roque hubiera dejado de creer en el género humano.

La Patria, periódico ministerial, dice que, según el señor ministro de la Gobernación, el Gobierno ha realizado cuantas economías ha podido hacer.

Se nos ocurre preguntar: ¿A qué cuento pide entonces la autorización para hacer economías, si ha hecho cuantas ha podido?

A no ser que quiera economizar palabras evitando discusiones....

Y pardiez, que por este lado iría derecho.

En adelante, es muy posible que carezcamos de noticias telegráficas fidedignas relativas á los movimientos de los beligerantes. Ya en Francofort la dirección de telegrafos ha anunciado que no admitirá despachos que contengan noticias militares ni políticas. Este ejemplo se verá seguido probablemente por los demás países.

Las nuevas que nos ha de transmitir dentro de poco el telegrafo serán de origen exclusivamente revolucionario. Hay que aguardar, pues, al correo de Bélgica y aun de Inglaterra para saber algo que merezca crédito. Procuraremos por todos los medios que estén á nuestro alcance informar lo mejor que podamos á nuestros suscritores.

Los siguientes párrafos de una carta escrita por un oficial de marina en la escuadra del Pacífico son muy graves, y confirman plenamente cuanto hemos indicado acerca de la mala interpretación que puede darse á la retirada de nuestros buques:

«Esto por lo que toca á nosotros; pero en cosas de España no hay dicha cumplida. Tenemos órden de marchar mañana; unos al Brasil y otros á Filipinas. Parece ser que la que ha recibido el brigadier no puede ser más terminante, y es hombre que obedece al pie de la letra. Lo siento por dos causas: primera, porque voy á estar mucho tiempo sin saber de ti, pues ni siquiera esperamos al correo que debe llegar mañana con la correspondencia que pasó á Valparaíso la última quinceña, ni el directo de Panamá que se espera tres ó cuatro dias después. La segunda causa es que estos peruleros van á creer que nos vamos porque no podemos con ellos, y es opinión general que con un mes más de campaña nos evitábamos la vuelta y sus consecuencias.»

Figúrate el efecto que un bloqueo de trece dias habrá producido (del 27 hasta hoy), cuando sepas que la libra de carne vale en Lima á peso y medio, y así de los otros artículos. Pero no es eso lo peor; con nuestra marcha se envalentará el partido anti-español, adquirirá medios para hostilizarlos, armarán corsarios, fortificarán sus costas con buena artillería, y cuando volviásemos, el esfuerzo, los gastos y la sangre que se derrame se centuplicarían.

Mientras que si ahora hubiésemos dado una lección al Ecuador y á Bolivia en Guayaquil y en Cobija, y hubiéramos limpiado estos mares de esos bus que llaman *Huascar* é *Independencia*, en pocas semanas estaba todo concluido, y no teniendo buques que combatir, bastaría con que quedasen aquí la *Numancia* y otro par de buques, entre ellos uno pequeño, y los demás se volverían en Julio á España después de la campaña más brillante que se ha visto jamás. Entonces hubieran huido; ahora habrá que taparse los oídos para no oír sus lindezas.

En una carta de Salamanca, que anoche publica un periódico, se explican del modo siguiente los sucesos ocurridos últimamente en aquella capital:

SALAMANCA, 18 de Junio.—Desde la tarde del 17 se comenzó á hablar en todas partes que en aquella noche iba á alterarse el orden público, y ya á las ocho ó las nueve de la misma se cerraron las tiendas y establecimientos públicos, retirándose del paseo todas las personas tranquilas, pues se aseguraba que de un momento á otro iba á darse el grito. A las doce se reunieron grupos en la plaza Mayor, se dieron vivas á la república y á la soberanía nacional, se dispararon algunos tiros, forzaron las puertas de la casa de ayuntamiento, y tocaron la campana del reloj del mismo, á cuyo tope contestaron algunas parroquias.

Un grupo como de veinte hombres se dirigieron á la puerta de San Pablo y Puente Mayor, desarmando á ocho dependientes de puertas. Otro grupo se presentó á las puertas de los talleres de armeros. El señor comandante general y el síndico del ayuntamiento se presentaron al señor gobernador civil, y juntos se trasladaron á las casas consistoriales, sin fuerza alguna armada, y á las primeras intimaciones de la autoridad se disolvieron los grupos. Se forma causa y han sido detenidos un puñado que no es de esta población, que se llama Ramírez, y es conocido por sus ideas exageradas, y un licenciado de ejército llamado Sabagón, de oficio carpintero. Algunas de las personas á quienes se atribuye la dirección de este conato de motín, se han fugado. La población ha vuelto á su calma habitual, y ha probado con su actitud el profundo desprecio con que mira estas ridículas parodias de sublevación.

En Barcelona continúa siendo grave la situación política y económica. Dos noches consecutivas, á primera hora de la madrugada, han salido tropas hacia la montaña y con dirección al Campo de Tarragona.

Todas las noches se toman precauciones militares en la capital del principado. El Liceo está ocupado por los mozos de escuadra. La Caja de ahorros se encuentra tan exhausta de recursos, y son tantos los pedidos, que no se puede devolver á los imponentes sus capitales; y para ganar tiempo se les dan papeletas numeradas, señalándoles plazos de doce ó catorce dias. La casa Ricart ha quebrado con un pasivo de doce millones de reales. Desde las primeras horas de la noche no se ven en las calles más que guardias civiles y gente que pide limosna. Las tiendas se cierran al anochecer, y los teatros están casi desiertos.

La Correspondencia dice lo siguiente:

«Los despachos telegráficos de las provincias anuncian que en todas ellas reinaba hoy la más completa tranquilidad. Esto no obstante, en Madrid han continuado hoy los rumores alarmantes de estos dias, haciéndose circular distintas especies todas falsas, y mezclando en ellas los nombres de diferentes personas á quienes solo porque figuran en los partidos más avanzados se las supone complicadas en los proyectos revolucionarios de que hace tiempo se viene hablando. Por nuestra parte solo podemos decir que aunque esas maquinaciones sean ciertas, el Gobierno tiene la más completa seguridad de que los esfuerzos de ciertas gentes se estrellarán ante el buen sentido del verdadero pueblo y ante la actitud enérgica de las autoridades.»

«Hoy se ha dicho que el brigadier Rosales, que se hallaba de cuartel en Madrid, se había ausentado sin conocimiento de la autoridad, y aun se ha indicado que se había dirigido á Valladolid. También se ha hablado de la desaparición de algún otro militar conocido por sus ideas progresistas.»

Poco crédito, sin embargo, merece el diario noticiario á quien *La Epoca* dirige las siguientes líneas:

«Después de los dos párrafos consagrados ayer por *La Correspondencia* á dar la noticia de la desaparición del marqués de los Castillejos, resulta hoy que fué un error en que no sabemos quién hoy incurrió á nuestro apreciable colega.»

Mientras anoche era objeto de todo género de suposiciones y de recelos la desaparición del marqués de los Castillejos, el general Prim paseaba muy tranquilo por los bulevares de París, informándose del estado de la guerra.

¿Qué cosas, señor, qué cosas!

Con fecha 18, nos escriben de Cádiz lo siguiente:

«Imposible es describir á Vds. el pánico, alarma y tristeza que este suceso [la suspensión de pagos del Crédito Comercial] ha producido en esta población; y no es extraño, pues todos sus habitantes, directa ó indirectamente, están envueltos en esta calamidad.»

En todas partes y por todas las clases sociales se comenta el suceso, y las consecuencias que ha de producir; pues resulta de las averiguaciones practicadas acerca del estado de dicha sociedad lo que todos temían, es decir, su completa insolventicia.

Es de temer que el Banco se resienta de tan triste acontecimiento. Pasa de 50 millones el importe de los billetes que tiene en circulación. El sábado y hoy lunes ha pagado este establecimiento de 60 á 80,000 pesos, pero no parece que podrá continuar haciendo lo mismo por mucho tiempo.

Si el Gobierno ó los capitalistas no acuden, pues, en auxilio del Banco, temo que sobrevenga alguna desgracia.

Han llegado tropas de Sevilla: se han doblado algunas guardias, y es tal el número de personas que acuden al Banco á cambiar billetes, que ha sido preciso echar mano de tropa de infantería y caballería para guardar el orden.

Después que se impriman y repartan los dictámenes de la mayoría y minoría de la comisión del Senado, relativos al proyecto de autorizaciones, se señalará día para empezar la discusión, de manera que hasta el lunes próximo no darán principio los debates ni se reunirá el Senado.

El dictamen de la comisión sobre el proyecto de autorizaciones leído ayer tarde en el Senado es igual en un todo al aprobado por el Congreso.

Los turnos en contra de la totalidad del proyecto de autorización los consumirán en el Senado los señores marques de Vaamonde, Arrazola y Barzanallana.

El Consejo de Estado está discutiendo un reglamento de contabilidad para Ultramar.

El Sr. Bermúdez de Castro se retiró anteayer enfermo del Consejo de ministros, y ayer continuaba en cama, por cuya razón no pudo asistir á su secretaría.

Según escriben de San Vicente, provincia de Santander, el Sr. Olózaga es esperado de vuelta del extranjero, en aquella villa.

Dice el *Diario de Barcelona* que había sido capturado el llamado Noy de las Barraquetas y D. Antonio Clavé, á consecuencia de una delación, sobre cuyo hecho se instruirá la correspondiente sumaria.

Dícese que el Sr. Mantilla, director de *La Política*, ha presentado la dimisión del alto puesto que ocupa.

Ayer llegaron á Madrid los senadores moderados, conde de la Rosa, Castellano, Gonzalez Nandin y conde de Casa-Rojas.

Esperábase de un momento á otro en esta corte al señor marqués de Novaliches, que combatirá en el Senado el proyecto de las siete autorizaciones.

Hoy ha sido denunciada *La Discusión*. Entre los párrafos tachados por el fiscal, hállase el en que se enumeran los diputados que han votado el proyecto de autorizaciones.

El *Remedice* que el señor Salamanca no sale por ahuyada Madrid.

Ha llegado ya á las islas Baleares el general Novillas, cuyo embarque en Barcelona anunciámos ayer.

Por si algo faltaba para aumentar la miseria pública, dice un diario, ayer se despidieron un gran número de operarios de la fabrica de cigarrillos de esta corte.

Se cree que mañana saldrá de esta corte, con destino á la Granja, el regimiento infantería de Asturias; esto quiere decir que se aproxima la traslación de la corte á San Ildefonso.

A fin de Mayo existía en la Caja general de Depósitos un saldo de 135,942,634,009 escudos, por depósitos y cuentas corrientes en metalico. En la primera semana de Junio ingresaron por los expósitos conceptos 4,994,985,991 escudos y se devolvieron 2,784,064,400 escudos, quedando un saldo para la segunda semana del mes presente de 135,159,604,592 escudos.

El Estado debía á la caja al fin de la expresada semana 154,209,100,606 escudos.

Hé aquí la enmienda que los señores Corradi y marques de la Remisa presentan al proyecto de autorizaciones:

«Los que suscriben tienen la honra de proponer al Senado la siguiente enmienda al artículo 1.º del dictamen de la mayoría de la comisión sobre autorizaciones, para que quede redactado y concebido en estos términos:

Se autoriza al Gobierno de S. M. para cobrar los impuestos, contribuciones y rentas públicas, con la condición de que ha de hacer en el presupuesto de gastos la rebaja de 300 millones de reales, y en el de ingresos una reforma que aminore los sacrificios pecuniarios que ahora se exigen á los pueblos si no estuvieren uno y otro definitivamente votados para el 30 de Junio.

Las demas autorizaciones quedan suprimidas por ser contrarias á los arts. 6.º, 12, 77, 78 y 79 de la Constitución.

Palacio del Senado, 10 de Junio de 1866.—Fernando Corradi.—El marqués de Remisa.

Escriben de Valladolid que en la madrugada de anteayer salió con dirección á Salamanca una compañía del regimiento de la Constitución, y anteayer debió salir con destino á Ciudad Real la plana mayor del primer batallón del mismo regimiento; quedando en aquella capital cuatro compañías, la plana mayor y música de dicho cuerpo.

La minoría de la comisión del Senado ha formulado un solo voto particular contra el proyecto de autorizaciones: en el concede al Gobierno la autorización para cobrar las contribuciones, para hacer economías, y para establecer un descuento sobre el sueldo de los empleados. La niega respecto del arreglo de cupones y amortizables; y para atender á los descubiertos propone que se haga contando exclusivamente con lo que es activo del Tesoro y con los recursos del país.

El Sr. D. Rafael Tristany, intrépido general carlista, residente en París, protesta de su adhesión á la causa por la que él y diez y siete personas de su familia han derramado su sangre, y pone en duda la noticia dada por un periódico noticiario sobre la sumisión hecha por D. Francisco al Gobierno de Madrid.

Al brigadier conde de Cuba, que iba de cuartel á Ibiza, se le ha autorizado á pasar al extranjero. Piensa establecerse en Burdeos con su familia.

Como no será posible, dice *El Español*, que el último día de Junio este legalizada la situación constitucional para cobrar y distribuir los impuestos, se ha hablado de presentar estos dias una proposición de ley autorizando al Gobierno para este caso concreto.

Así como la Bolsa hacia dos ó tres dias que se pronunciaba en alza, ayer desde las primeras horas tendió á la baja, siendo tan rápido el descenso, que el consolidado llegó á perder el 1 por 100. El día anterior la cotización al contado se hizo al 55-45 y 50, y ayer quedó al 52-50, sin que se efectuara operación alguna á plazo, como si se viera el porvenir muy preñado de nubes.

¿Qué pudo ocasionar tan terrible baja en nuestros fondos?

A medida que se reciben cartas de los individuos de la escuadra, se van sabiendo nuevos rasgos de entusiasmo. Antes de empezar el combate, parece que el Sr. Mendez Nuñez dispuso que los marinos y soldados que hubiesen cumplido su empeño se destinasen á los puestos de menor peligro, pues no era justo, según dijo, que las balas enemigas los inutilizaran cuando tan próximos estaban á volver al seno de sus familias. Parece que esto causó un disgusto general á todos los que se hallaban en este caso, y pidieron por favor á sus jefes que les permitiesen ocupar el puesto que á cada uno le correspondía, diciendo que, cuando se trata de defender la honra de la patria, nadie debe considerarse libre de los compromisos que contrae al entrar al servicio de S. M.

Leemos en un periódico:

«Podrán decirnos los diarios ministeriales en donde pasan siete de los ocho millones que produjo la suscripción nacional que se abrió para aliviar los desastres del último terremoto de Manila?

Segun noticias que nos ha comunicado una persona que acaba de llegar á la Península, parece que á esta fecha se han remitido solo cuarenta mil duros, y que dicha cantidad, lejos de haberse aplicado al objeto para que iba destinada, se invirtió en pagar algunos atrasos, repartiéndose únicamente unos diez mil duros en lotes de cinco, seis y diez duros.»

Hace dias que circula por los periódicos la noticia de que hay un gobernador de provincia que se halla procesado criminalmente.

La noticia hasta ahora no ha sido desmentida.

Segun escriben de París *Diario de Barcelona*, el contra-almirante francés de la estación naval del Perú, que presenció el ataque del Callao, ha escrito al ministro de Marina de Francia diciendo que no es posible guardar mejor actitud ante el enemigo que la que guardó la escuadra española.

Dice un diario progresista que hace algunos dias que circula la noticia de que el general Hoyos ha resuelto presentar la dimisión del cargo de capitán general de Castilla la Nueva, retirándose á descansar de la vida política al pueblo de su naturaleza.

Dícese que algunos diputados piensan hacer una moción para que se averigüe la conducta del Gobierno con la escuadra del Pacífico, á fin de ver si habrá ó no méritos suficientes para formular una acusación contra el ministerio ante el Senado.

Anuncia un periódico que en los barrios bajos de Madrid se han fijado en las esquinas los nombres de las personas que han votado contra el proyecto de dictadura presentado en el Congreso por el Gobierno.

El representante en París de la República del Perú ha dirigido á todos los periódicos, y publicado en hojas sueltas que han circulado con gran profusión, una nota en que pretende rectificar las noticias que sobre el bombardeo del Callao comunicaron los despachos expedidos en Southampton á la legación de la Mala del Pacífico.

El representante del Perú empieza diciendo que no es exacto que las baterías del Callao estuviesen defendidas por 30 cañones; sostiene después que el bombardeo empezó á las doce y media y concluyó no con el día, sino á las cuatro y media; añade que la escuadra española no ha desmontado ninguna de las piezas peruanas; que las pérdidas, lejos de ascender á 350 muertos, han sido sólo de 85 y 100 heridos; y concluye asegurando que en el momento de la salida de la Mala no estaban reparadas ni con mucho las averías de la escuadra española.

Esta rectificación, redactada y litografiada por uno de los principales agentes peruanos en París, ha costado grandes cantidades al representante de aquella República, que por lo visto ha tenido gran interés en su publicación, según nos dice al comunicarnos estas noticias nuestro corresponsal de París.

No debemos detenernos á demostrar la inexactitud de la rectificación del representante peruano, porque bastantes ejemplos tenemos de la fé que merecen las versiones peruanas en todo lo relativo á la cuestión española. Solo haremos observar que las noticias comunicadas en los despachos telegráficos de Southampton se han visto confirmadas por las llegadas con posterioridad á los Estados-Unidos en los vapores que periódicamente hacen la travesía; noticias que se han publicado en los periódicos de Nueva-York y de las cuales todos tienen ya conocimiento.

Por lo demás, si el Gobierno tuviese en su poder, como parece que debía, los partes oficiales del combate, la publicación de estos sería la mejor respuesta que podría darse del agente peruano.

Y á propósito de este asunto dice *Las Novedades* que parece que el Gobierno tiene en su poder algún parte, y que no lo ha publicado en la *Gaceta*.

Dícese, según el citado periódico, que en esa parte anunciaba el jefe de la escuadra que se dirigía al Callao; pero que no queriendo aceptar responsabilidades inmensas, debía hacer observar ciertas circunstancias en que se hallaban las tripulaciones y la gran escasez que se notaba á bordo.

Dice *La Correspondencia* de anoche:

«No es cierto que el Gobierno haya llamado á los representantes de España, para que vengán á tomar parte en las deliberaciones del Senado. NO SABEMOS DE DONDE HA NACIDO ESTE RUMOR, que, siendo inexacto, ocha por el suelo los comentarios de las oposiciones.»

El señor MINISTRO DE MARINA, en la sesión del viernes último, dijo:

«Nada tendrá de particular que haya entrado en las miras del Gobierno el haber indicado la conveniencia de que esos señores vengán á Madrid, para lo cual habrá pensado de antemano las ventajas y los inconvenientes que de semejante providencia puedan resultar, porque nada más natural que el Gobierno que se ve frente á frente con una oposición tan valerosa como la que toma una parte tan principal S. S., reúna todos sus elementos para sacar adelante tan importantes proyectos de ley como el que recientemente ha votado el Congreso y que ahora pende ante el Senado; y esto podrá ser el motivo de la venida de esos señores.»

Verdad es que el señor ministro de Marina añadió en la rectificación:

«Acaso me haya extendido más de lo que debía en esta explicación, de la que tal vez tenga ocasión de arrepentirme.»

Ha llegado la ocasión, señor ministro.

La Real archicofradía de San Lorenzo y San José celebrará el domingo próximo en esta última parroquia solemne función de Minerva con procesion pública que saldrá á las cinco de la tarde, y en la cual acompañarán al Santísimo las imágenes de San Lorenzo y San José, por la carrera siguiente: calle de las Torres, Infantasa, San Bartolomé, Arco de Santa María, Hortaleza, Hernán Cortés, Fuencarral, San Mateo, San Lorenzo, la referida calle de Hortaleza, Barquillo y Alcalá, á la misma iglesia.

Ayer mañana falleció repentinamente en la casa núm. 7 de la calle de Rodas, un infeliz anciano de 55 años de edad, llamado Eustaquio Martínez y Fernandez.

El jueves próximo se reunirá el Ayuntamiento de esta capital con asistencia de los mayores contribuyentes, con objeto de enterarles de la situación del municipio y escoger los medios más á propósito para allegar recursos con que el Ayuntamiento pueda cubrir sus más perentorias necesidades. Esta reunión se ha acordado, en vista de que el Gobierno ha desistido la proposición hecha por uno de los principales capitalistas de esta corte, de quedarse con el resto de la emisión que le falta hacer al Ayuntamiento del empréstito de 80,000,000 de reales, y necesitarse con urgencia hacer dicha emisión.

Algunos periódicos llaman la atención de los dependientes de la autoridad, para que vigilen con cuidado los puestos de frutas, y eviten que se vendan algunas verdes ó podridas, con grave mal de la salud pública.

Ayuntamiento de Madrid

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Junio de 1866.

Abierta á las dos y leída el acta de la anterior sesión aprobada.
El Sr. OLIVAN leyó desde la tribuna el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de autorización.

El señor presidente anunció que este dictamen con el de la minoría que había de leerse dentro de las veinticuatro horas siguientes, se imprimiría, repartiría y señalaría día para discutirlos.
Levantóse en seguida la sesión.
Eran las dos y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.
Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Junio de 1866.

Se abrió á la una, y leída el acta de la anterior, el Sr. Perez de Molina pidió que la votación fuese nominal, y se aprobó por 75 votos.

El Sr. ALARCON pidió al ministro de Fomento que la provincia de Granada fuese de las primeras, donde se estableciese la guardia rural.
El señor ministro de FOMENTO manifestó que procuraría satisfacer los deseos del Sr. Alarcon.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO escitó al ministro de Hacienda para que se abonasen los intereses vencidos de la deuda del Estado que todavía se debían en algunas capitales como Bilbao, Santander y Barcelona.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: He pedido la palabra para unir mis ruegos á los del Sr. Salazar y Mazarredo, á fin de que se atienda al pago de las obligaciones que se hallan en descubierto en las provincias, y muy particularmente en la de Navarra. En esta no solo no se ha satisfecho el cupon vencido en Diciembre, sino que están descuidadas las obligaciones respecto del Clero, clases pasivas y aun de empleados activos. Hemos tenido ocasión de hacer este mismo ruego diferentes veces los diputados por Navarra, y hasta ahora nuestros clamores han sido inútiles; y yo suplicaría al Gobierno de S. M. que hiciera lo posible por que esta fuera la última vez en que nos viésemos en la necesidad de dirigirla esta súplica que hacemos siempre con bastante dolor y que creemos no debe ser grata al Gobierno.

El señor ministro de HACIENDA contestó que la causa de haberse retrasado el pago de ciertas cantidades, por razón de intereses de la deuda, en las capitales citadas, había consistido en que en las tesorerías de ellas, donde se acostumbraba á pagar los intereses de títulos de la deuda, poseídos por vecinos de aquellas poblaciones, no había los fondos necesarios para abonar todos los cupones vencidos. Anadió que la cantidad que se debía ahora, era de escasa consideración y que se pagaría dentro de pocos días, pudiendo los acreedores que quisieran girar á la vista contra la tesorería central.

Respecto á la excitación del Sr. Navarro Villoslada, dijo que ya había remitido por tres veces cantidades en metálico á la provincia de Navarra, á pesar de las dificultades con que se tropieza en estos momentos para obtener metálico en la plaza de Madrid, y aseguró que seguiría enviando nuevas cantidades hasta que se pagasen todas las atenciones del Estado en aquella provincia.

El Sr. REINA dijo al ministro de Fomento que las órdenes que había enviado al gobernador de Zamora sobre nombramiento de peritos agrónomos no había sido cumplida.

El ministro de FOMENTO contestó que haría entender á aquella autoridad que las órdenes se daban para que se cumpliesen.

El Sr. PEÑUELAS apoyó una proposición de ley para la venta de las minas del Estado.

El Congreso la tomó en consideración.

El señor SECRETARIO (marqués de Torre Blanca): Se va á dar cuenta de una proposición que se ha presentado en la mesa. Dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que levantándose la suspensión anteriormente decretada, continúe la discusión del proyecto de ley de incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y todo empleo del Gobierno ó de la Real Casa.»

Palacio del Congreso, 19 de Junio de 1866.—Cándido Nocedal.—José María Cláros.—Francisco Navarro Villoslada.—El conde de Heredia Spínola.—Gabinio Tejedo.—Manuel María Herreros.—El conde de Xiquena.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Nocedal.

El Sr. NOCEDAL: Son muy pocas las que he de dirigir en este momento al Congreso de señores diputados.

Hace pocos días, mi compañero de diputación el Sr. Benayas proponía al Congreso que en lo que resta de legislatura se ocupara exclusivamente en la discusión de presupuestos. Si el Congreso hubiera aprobado esta proposición, yo me habría abstenido ciertamente de presentar la que en este momento está sometida á vuestra ilustrada consideración: yo voté aquella propuesta del Sr. Benayas; yo creía firmemente que el Congreso no debía ocuparse más que en discutir los presupuestos para el próximo año económico.

La mayoría, sin embargo, no pensó conmigo: el Congreso acordó que, pocos ó muchos días los que faltaran, no se ocupara en otra cosa que en discutir presupuestos, suponiendo con esto, lo cual yo no suponía, que puede haber cosas tan graves, tan urgentes, tan perentorias como el presupuesto; cuando estamos á mediados de Junio. Pues bien: vencido en esa votación, pensando el Congreso que puede ocuparse en alguna cosa más que en los presupuestos, yo afirmo, sin temor de que nadie me pueda desmentir, que no hay cosa tan oportuna en este momento como el proyecto de ley de incompatibilidad absoluta. Valiera más que ocupáramos todos los días cuatro ó cinco horas en discutir presupuestos: esta era mi humilde opinión; sin duda alguna era errada: habis acordado que ocupemos dos ó tres horas en otra cosa. Si? Pues ocupémoslas en dar una prueba evidente de abnegación y de desinterés personal como hombres y como diputados.

Señores: cuando no hace mucho tiempo, no muchos meses por lo menos, después de tomado en consideración el voto particular que tuve el honor de proponer en unión con mi amigo el Sr. Cláros, fué suspendida esta discusión, hubo para ello una razón capital, esa razón capital era que no había oportunidad en el principio de una legislatura de examinar y de votar un proyecto de ley de incompatibilidad absoluta. Señores diputados: ¿habrá alguien que se atreva hoy á sostener que aquella capital razón está en pie todavía? No sólo estamos visible y marcadamente en las postrimerías de la legislatura, sino que lo que es más, yo me temo que estemos marcada y visiblemente en las postrimerías de la existencia del Congreso.

Si los Cuerpos colegisladores, todo cuerpo deliberante político, pasa á veces por situaciones que agotan sus fuerzas y le concluyen y le matan: ó me equivoco mucho, ó ese proyecto de ley que acabais de votar, en virtud del cual habéis en sólo un artículo concedido al Gobierno de S. M. todas las posibles autorizaciones, y en mi juicio las imposibles también, ha concluido de tal modo con vuestras fuerzas, y agotado de tal modo vuestra existencia, que estos días del mes de Junio son los últimos que habéis de sentaros en esos bancos. Un cuerpo deliberante no puede hacer dos esfuerzos como este; el primero consume sus fuerzas, acaba con él. O nunca será oportuno discutir y votar el proyecto de ley de incompatibilidad absoluta, ó la razón de oportunidad es un pretexto farisaico, ó la oportunidad ha llegado de declarar incompatible el cargo de diputado con todo empleo del Gobierno ó de la Casa Real.

Hay más: no sólo ha desaparecido la razón capital por la cual se suspendió la discusión, sino que ha surgido de las entrañas mismas de los acontecimientos políticos, enlazándola con esto que acabo de decir, una razón capitalísima para que os apresureis á votar el proyecto de ley que he tenido el honor de presentaros.

No olvidéis, señores, la parte que toma la maledicencia en el examen de todas nuestras operaciones; no olvidéis que, con razón ó sin razón, lo que habéis hecho no ha de ser grandemente popular; no olvidéis que se van á levantar amargas quejas de que habéis sido, no solo generosos, sino espléndidos con la pública fortuna; sed generosos y espléndidos también con vuestras posiciones oficiales, y á lo menos podráis decir las gentes: váyase lo uno por lo otro.

Pero si tiráis, si disponéis espléndidamente de la fortuna pública con el reconocimiento de los certificados de cupones y el arreglo de deudas amortizables, y no tiráis por la ventana vuestros destinos, entonces no sé lo que se dirá de vosotros.

Esto, por lo que hace á los diputados de la mayoría; esto, por lo que hace al Congreso, oficialmente considerado, que ha creído por una de esas desventajas que á veces concluyen con los Cuerpos deliberantes, que estaba obligado á votar el proyecto de autorización.

A los diputados de oposición les diré que tienen otra razón importantísima para votar y para considerar oportunísimo el proyecto de ley de incompatibilidad absoluta. ¿Sabéis, señores, diputados de oposición, lo que dirán de vosotros si no votáis hoy mejor que nunca el proyecto de ley que he tenido el honor de presentaros? Dirán que habéis opositado al Gobierno y deseáis que caiga para aprovecharos de la crisis, apoderándoos de los destinos públicos. Todos tenéis, pues, interés capitalísimo; para todos es oportuno el proyecto: mayoría y oposiciones, todos estáis hoy llamados á dar una muestra de abnegación, de desinterés, y en mi juicio de verdadero patriotismo.

Cuando el proyecto de ley fué presentado por la primera vez, el señor ministro de la Gobernación, mi amigo el Sr. Posada, se levantó á decir que no tenía inconveniente ninguno en que fuera tomado en consideración. Así lo hizo el Congreso. Ahora bien: tomarse en consideración un proyecto de ley equivale, según nuestro reglamento, á votar el Congreso que es conveniente y oportuno tratar de él.

A pesar de eso, estudiado el proyecto por la comisión, y presentado dictamen, el Gobierno varió de opinión, no sin que entonces incurriera en una gran contradicción que consistía en considerarlo como cuestión libre y abierta en un día dado, y cuestión de Gabinete al día siguiente.

Pero, en fin, creyó el Gobierno que debía variar de opinión en cuanto á lo que sucesivamente había acordado y expuesto, y resolvió que ya no era oportuno tratar de aquel proyecto de ley. Yo ruego al Gobierno de S. M. que considere que una nueva contradicción cometida por el ministerio ó por el Congreso en este negocio, cuya historia para el Gobierno es lamentable, y un poco lamentable también me parece á mí para la mayoría; una nueva contradicción, repito, en este proyecto de ley ya de tan deplorable historia, no sería conveniente ni para su brillo, ni para su reputación, ni para la fuerza de los ministros, si es que han de continuar gobernando y rigiendo los destinos de la patria.

Por lo demás, el único que en esto no tiene ninguna especie de interés soy yo, señores diputados. Yo comencé la legislatura pasada proponiendo este proyecto de ley; insistiendo en él, la terminé. Proponiéndole comencé la presente; insistiendo en él la terminé. Si lo aprobáis, aquí concluye mi tarea: si no lo aprobáis, insistiendo en él comenzaré la legislatura futura, y cumpliré mi palabra de proponérselo á todos los Congresos á que yo tenga la honra de pertenecer. No tengo más que decir.

El señor ministro de la GOBERNACION: Quisiera evitar al Sr. Nocedal el trabajo de reproducir este proyecto; pero no puedo complacerle. S. S. ha hecho una consideración que pudiera parecer una censura al Gobierno y al Congreso: dice que si se discutieran los presupuestos no presentaría este proyecto; pero que discutiéndose otras leyes, cree este proyecto preferible á ellas. El Congreso, accediendo á lo que S. S. propone, incurriría en contradicción, pues ha declarado que al mismo tiempo que los presupuestos, creía útil la discusión de los proyectos pendientes.

El Sr. Nocedal supone que el Congreso no tuvo más que un motivo para suspender el debate de incompatibilidades, y este era el estar al principio de la legislatura. No era esa la sola razón: era la

principal que estábamos al principio de una diputación: que puede este Congreso durar aun cuatro años; y aunque S. S. le dé por moribundo por el el esfuerzo que ha hecho, esa teoría es peligrosa, porque si el mismo esfuerzo que hace el Congreso lo hace el otro Cuerpo colegislador, ¿cuál sería la consecuencia? Yo creo que cuanto más vivo es el debate en estos Cuerpos, tanto mayor es el vigor que adquieren. ¿Por qué han de crear las minorías que discutiendo, sólo ellas ganan, y la minoría es la que pierde?

Es verdad que á las razones de la minoría van unidas ciertas murmuraciones; pero esas se desvanecen aquí en la discusión; y los ministros no las tenemos. Cuando se hacen alusiones de cierta especie, recuerdo la fábula de Samaniego

En casa de un cerrajero
Entró la serpiente un día,
Y la insensata mordía
En una lima de acero.

De acero es la honra de los ministros, y la tenemos demasiado alta para temer esas murmuraciones.

Cuando hayamos hecho uso de esa autorización, vendremos á dar cuenta á las Cortes, y entonces podrán hacérsenos cargos y responderemos á ellos. Cuando el Gobierno haga uso de la autorización relativa á los cupones y amortizables, después de bien estudiada la cuestión, será solo cuando no solamente podamos hacer un buen negocio para los intereses públicos, sino que podamos demostrarlo así en la discusión. Hasta tanto, no cedemos á exigencias incompatibles con el buen servicio público, ni de los acreedores extranjeros, ni de los españoles.

La declaración del Congreso de que la discusión del Sr. Nocedal no es oportuna, debe durar con arreglo al espíritu de la ley de relaciones entre ambos Cuerpos, por lo menos toda una legislatura. Eso sucede en todos los Parlamentos de Europa; la práctica entiende que la suspensión, aunque sea por tres días, es por toda una legislatura, y para eso en la ley de relaciones entre los dos Cuerpos se escribió un artículo que tiene esa significación, y no puede tener otra. Si se tratara solo de suspender la discusión por pocos días, el presidente lo podría hacer, y no necesitaría ese punto estar previsto en una ley tan importante.

Creo, pues, que el Sr. Nocedal reconocerá que el acuerdo del Congreso implicaba la suspensión del proyecto de ley por la legislatura actual, y por tanto ruego al Congreso se sirva desear la proposición.

El Sr. NOCEDAL: Mi amigo el señor ministro de la Gobernación ha espuesto á la consideración de la Asamblea que, echándola yo en cara algunas contradicciones, á mi juicio lamentables, hoy la proponía una contradicción nueva. Incurrir en un error mi amigo el Sr. Posada Herrera. El acuerdo fué (y si no, conmigo la mesa) que no se discutieran exclusivamente los presupuestos; y después, que se discutieran todos los días los presupuestos por lo menos dos horas; y después, ayer, á propuesta del presidente de la comisión de presupuestos, que se prorogase todos los días una hora más la discusión para continuar los presupuestos. Y acerca de las otras dos horas no acordó nada el Congreso, ni directa ni indirectamente, ni explícita ni implícitamente. Hoy es cuando después de lo que acaba de decir el señor ministro de la Gobernación, hoy es cuando surgiría una cierta aprobación sobre la cual llamo vuestra atención, señores diputados. Y así queda lisa y llanamente formulada la cuestión. ¿Qué os parece más conveniente para ocupar vuestra atención en los últimos días de la legislatura? ¿Este proyecto de ley de ferrocarriles, es decir, de ayuda y de emolumentos á las empresas de ferrocarriles, ó este proyecto de general interés y de abnegación personal que tomásteis en consideración á propuesta mía hace algunos meses? Este es el acuerdo que hoy indirectamente os quiete hacer adoptar la dirección hábil y diestra del señor ministro de la Gobernación; y contra eso es cabalmente contra lo que protestamos en este momento aquí los que creemos más oportuno, más conveniente, más importante, más urgente y más patriótico, el desvanecer toda nube que se forme alrededor de los Cuerpos colegisladores en la opinión pública, que no el dar subvenciones nuevas, con el Tesoro exhausto, á las empresas de caminos de hierro.

El señor ministro de la Gobernación decía: «el argumento del Sr. Nocedal acerca de que estáis moribundos, es cosa grave, señores diputados; porque si se aplica á cuerpos permanentes en lugar de aplicarse al Congreso, ¿qué dará por resultado? ¿Quiere mi respuesta categórica el Sr. Posada Herrera? Que eso no es cuenta mía; que eso es cuenta de los cuerpos permanentes. Yo, como diputado, he cumplido mi obligación; he puesto la mano sobre mi pecho; he examinado mi conciencia; y he votado como he tenido por conveniente. Me pregunta el Sr. Posada: si aplico este argumento á los cuerpos permanentes, ¿qué dará por resultado? Que lo examinen los cuerpos permanentes; que lean en el pasado, en el presente, en el porvenir; que examinen su conciencia; que cumplan su juramento, como aquí lo hemos cumplido, votando lo que hemos creído conveniente y justo, y suceda lo que Dios quiera. Si yerran, suya será la culpa de las consecuencias.»

Se ha equivocado el señor ministro de la Gobernación al suponer que yo he sostenido que discutiendo proyectos de ley de mucha importancia como el de autorizaciones, podían los cuerpos deliberantes morir. Discutiéndolos, no votándolos, si; pueden morir; y si yo no me equivoco, este Congreso con el esfuerzo ha muerto.

Que el Congreso aplazó de una manera cortés, no para unos cortos meses, sino indefinidamente, para siempre, durante esta legislatura (no sé si durante la existencia de estas Cortes ha dado á entender el señor ministro de la Gobernación), el proyecto de ley. Con solo recordar al Congreso que el aplazamiento está escrito y consignado á la vuelta de la hoja en que está consignado y escrito, no solo que es oportuno mi proyecto, sino que es bueno el voto particular de mi amigo el señor Cláros y mío, está contestado y rectificado el señor ministro de la Gobernación.

Lo que entonces hubo, no hay para qué ocultar las cosas que han pasado á los ojos de todo el mundo: no entremos también en la práctica de oscurecer la luz del día; lo que entonces hubo fué que, ó por habilidad ó por descuido (esto no es cuenta mía; no hay para qué examinarlo ahora), con sinceridad y buena fe en mi opinión (esto es lo que principalmente pienso, con sinceridad, con buena fe, dijo un día dado el señor ministro de la Gobernación (que se me figura á mí que es aficionado á mi proyecto): «la cuestión es libre, señores diputados; y salieron los diputados votando con libertad como les dictaba su conciencia. Pero al día siguiente dijo: «la cuestión no es libre: yo la sujeto; yo la hago cuestión de Gabinete.» Y dijeron los diputados de buena fe: á riesgo de que no se vaya ese Gabinete, yo votaré cualquier cosa. Esto es lo que pasó; esta es la verdadera historia; no la desfiguramos hoy, que será en vano, porque el país la recuerda.

Lo de las malignas suposiciones, y lo de la fábula....

El Sr. PRESIDENTE: Está S. S. en el uso de la palabra para rectificar.

El Sr. NOCEDAL: Esto que voy á hacer ahora es una rectificación tan oportuna, como necesaria. Las malévolas suposiciones y la fábula de la serpiente y la lima, de seguro, y sin necesidad de que el señor ministro lo aclare, no se refiere á mí. Se apresura á decir que no el Sr. Posada Herrera y en esto me hace justicia, como yo se la haga á S. S., y como discutiendo el proyecto se le hizo á todos los señores ministros.

Pero de todas maneras, conste que se ha aprovechado la ocasión de hoy para decirnos el señor ministro de la Gobernación que el Gobierno no ha estudiado todavía la cuestión de los cupones, que la examinará, que la estudiará. Es decir, señores, que una cuestión tan grave como la que envuelve el proyecto de ley que habéis votado, el Gobierno la ha traído sin haberla estudiado todavía. Señores diputados, vamos, cada vez me afirmo más en mi opinión primitiva: me parece que lo mejor que podéis hacer en vuestras penosas postrimerías es votar la ley de incompatibilidades absolutas.

El señor ministro de la GOBERNACION. El Gobierno pide autorización para un arreglo con los interesados. ¿Y cómo si el Gobierno no ha oído á los interesados ha de decir desde luego su última palabra? Ha dicho que esto podía tener una solución favorable. Que los acreedores son exigentes, y no podemos hacer arreglo: aquí volverá la autorización; pero eso no significa que no hayamos estudiado este asunto.

S. S. ha dado un ataque á la cuestión de auxilio á las compañías de ferrocarriles, asunto que cree perjudicial á los intereses públicos. Yo digo que creo que no será gravosa, sino favorable al interés público, la aprobación de esa ley de auxilio á los ferrocarriles, y sospecho que el Sr. Nocedal no ha leído ese proyecto. Si lo lee con detención, verá que el Gobierno en él no se compromete á nada; y si se hace algo, no es mas que sancionar las prórogas de plazos para la terminación de las obras, procedimiento que se viene adoptando hace años, pues á ninguna compañía, por no haber concluido las obras, se le ha declarado la caducidad.

Ese proyecto, en suma, no hace mas que legalizar lo hecho.

El Sr. Nocedal cree que no es la discusión la que ha hecho daño á esta Asamblea, sino la votación. Pero las votaciones no dicen nada: lo que dice es la discusión. No dicen nada como razón; pero dicen mucho como autoridad, y bueno sería que los amigos de la autoridad se acostumbraran á respetarla en todas partes.

De todos modos, el acuerdo tomado en virtud de la ley de relaciones entre los dos Cuerpos, significa que la suspensión de la discusión de la proposición presentada por S. S., debe durar toda la legislatura.

El Sr. ESCOBURA: En punto á la índole del proyecto de auxilios á las empresas de ferrocarriles, la discusión lo aclarará y la votación lo declarará.

Puesta á votación la proposición del Sr. Nocedal, no fué tomada en consideración.

Entrando en la orden del día continuó el debate sobre el proyecto de ley de auxilio á las empresas de ferrocarriles.

El Sr. NUÑEZ DE PRADO reanudó su discurso en contra de dicho proyecto, suspendiéndose esta discusión al terminarlo.

Continuó la discusión de los presupuestos.

El Sr. SUAREZ INCLAN combatió el voto particular del Sr. Belda.

Después de una corta rectificación del Sr. Belda, el Congreso no la tomó en consideración.

El Sr. CARDENAL combatió la totalidad de dicho presupuesto.

El señor ministro de la GOBERNACION le contestó.

Los señores Uagon y Ardonaz hablaron brevemente para alusiones personales.

El Sr. CARDENAL rectificó.

Procedióse á la votación articulos, y se aprobaron varios sin debate.

Se levantó después la sesión quedando reunido el Congreso en sesión secreta.

Eran las seis.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Silverio, Papa y mártir, y Santa Florentina, virgen.
SANTOS DE MAÑANA. San Luis Gonzaga, confesor, y San Eusebio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Santísimo Sacramento, calle de Canizares, donde se celebrará solemnemente á San Luis Gonzaga, predicando en la Misa mayor D. Victoriano Medrano y por la tarde ejercicios y rezos.

También se celebrará á San Luis Gonzaga en la Pontificia iglesia de Italianos.

En las iglesias de San Pedro, San Ginés, San Andrés, Capilla Real y en Santa Catalina de los Doñados habrá Misa cantada para la renovación de las Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas, en Italianos.

Se reza de San Luis Gonzaga, con rito doble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Junio de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706.77	15.5	16.9	0	Despja.
9 m.	707.45	19.5	24.1	0	Idem.
12 m.	707.32	21.4	26.7	0	Idem.
3 t.	707.00	22.7	28.4	0	Idem.
6 t.	707.07	20.9	26.4	0	Idem.
9 n.	708.19	16.6	20.9	0	Idem.

Temperatura máxima del día. 23.7 28.4
Temperatura máxima al sol. 29.2 36.5
Temperatura mínima del día. 11.0 13.8

Evaporación en las 24 horas. 7.2 milímetros.

Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

7,867 arrobas de trigo.
1,912 idem de harina.
12,246 idem de carbon.
111 vacas, que componen 46,082 libras de peso.
528 carneros, que hacen 45,584 libras de peso.
34 corderos que hacen 2,257 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4,800 á 5 escudos arroba y de 0.256 á 0.260 escudos libra.
Idem de carnero, 0.260 á 0.506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0.506 á 0.550 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9.800 escudos arroba, y de 0.500 á 0.600 escudos libra.
Tocino ahueado, de 9 á 9.400 escudos arroba, y de 0.400 á 0.450 escudos libra.
Jamón, de 12.400 á 15.400 escudos arroba, y de 0.600 á 0.700 escudos libra.
Aceite, de 7 á 7.500 escudos arroba, y de 0.254 á 0.266 escudos libra.
Vino, de 4 á 4.600 escudos arroba, y de 0.118 á 0.160 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0.142 á 0.154 escudos.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2.200 á 2.500 escudos fanega.
Trigo vendido, 1659 fanegas.
Precio medio 4,950 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 19 de Junio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 52.95, 90, 55 y 50; 50-00 pagueños; no publicado, 52.40.
Idem, idem diferido, publicado, 53.00; no publicado 29.50 p.
Deuda del personal, no publicado, 15.00 p.
Obligaciones municipales al portador de 1000 reales, publicado, 53.00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 83.00.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs., id. 77.00.
Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 reales, no publicado, 60.50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 104.00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 47.60 d.
Paris, á 8 días vista, 4.90.

ANUNCIOS.

COLEGIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO.—Concepción Gerónima, número 7. El día 25 del corriente empezará en este colegio un curso de repaso y preparación para el bachillerato. (3.-G.)

CURSO TEORICO-PRACTICO DE PREDICACION, por D. Joaquín Espárr, Presbítero. Obra única en su clase, y muy útil á los RR. Sacerdotes, y á los alumnos de oratoria sagrada; pues á par de la doctrina contiene admirables instrucciones, sermones y homilias de San Cipriano, San Juan Crisostomo, San Basilio, San Efrén, San Leon, Boetio, Bourdaloue, Massillon, Santander y otros. Hallase de venta á 22 rs. en Barcelona, librería de los herederos de la viuda de Pla, calle de la Princesa, número 8; á 25 en Urgel, casa del R. don Juan Herete; á 14 en Tarragona, librería de los señores Puigribi y Arís, calle Mayor, y á 26 en Madrid, librería de Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En los propios puntos se venden las siguientes obras del mismo autor, adoptadas en muchos seminarios.—Arte de retórica: precio 10 rs., 10 y medio y 11.

Elementos de poética: precio 6 rs., 6 y medio y 7. Autores selectos sagrados, cristianos y profanos, para uso de los alumnos de latinidad y humanidades. Bajo los auspicios de órdenes y direcciones del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Urgel. Segunda edición, corregida y mejorada por el autor: precio, 24 rs. en Tarragona, 25 en Barcelona, y 25 en Madrid. (2 G.-2 P.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333.38.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,53 al año.
Direccion general: calle de San Agustín, 5.—(1. grande.)

EMPRESTITO ROMANO y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Moscuña, calle de la Victoria, número 7. escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 1-1)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.